



Autores y Libros

Escribe
Filebo

Arturo Alessandri Palma. La Moneda, a la larga, es una tentación y un cilicio. ¿Y qué cilicio a la postre no es una tentación? ¿Y qué tentación no se transforma en cilicio? Los instintos sadomasoquistas de la especie no se extinguen en el quehacer político. Al contrario, se exacerban. Lo observaba Freud en "Un malestar en la civilización".

La lectura del reportaje novelado de Lafourcade se practicó en 1973 a hurtadillas, de manera casi clandestina. Sólo era lícito convertir en leña el árbol caído. Sus ahogados, sus adeptos, sus adictos, sus acólitos, todos en el éxodo, en la cárcel o en los campos de reclusión obligada. Lo que ningún mandatario regular incluidos don Arturo Alessandri y don Gabriel González Videla, los más "susceptibles" en su constipación política, había tomado nunca excesivamente en serio, es decir, de modo trágico, alcanzaba en esta ocasión, por obra del miedo, perfiles de representación griega.

Al asumir el poder, en 1970, Salvador Allende, hombre empujado paulatinamente hacia la izquierda de la izquierda por la contemplación del mismo fenómeno, pero de signo inverso, en algunos superhombres de derecha, que no encontraban otra salida a los conflictos cruciales del país que el atajo de la polarización ideológica, en una época marcada a fuego por el triunfalismo de las ideologías, se asistió no tanto a un relevo de la guardia cívica de la tradición como a un refrendo de la ruptura inevitable de la sociabilidad chilena. Lafourcade es testigo literario de esta crisis. El análisis político no es su fuerte. Su fuerza radica en la capacidad para imaginar y para narrar, "como si lo estuviera viendo", según exigía Aníbal Jara, la ficción disfrazada con la máscara de Sófocles. Histriónico hasta el holocausto es, sin duda, el gesto que mueve a Salvador Allende a encerrarse a combatir en La Moneda con la seguridad de que allí le sobrevendrá la muerte. Histrionismo también, y no de menor cuantía, la resolución del novelista que se enfrenta, cantando, al desafío de los leones en la arena del circo.

DOMINGO 12 DE JUNIO DE 1988

EL "ALLENDE" DE LAFOURCADE

Se reedita el "Salvador Allende" de Enrique Lafourcade (Ediciones Alfa, 1988). Libro polémico, por cierto. Y sobre todo ahora que la polémica exhibe estado público. Este "Allende" vio la primera luz en 1973, no bien el Allende de carne y hueso había dejado de verla, en desigual combate, "en el alud cogido" como hubiese acotado el poeta Luis Droguett Alfaro, dentro de la Casa de los Presidentes de Chile. "La Casa donde tanto se sufre", afirman (por lo menos así lo aseveraba "Topaze") que sostenía don

La obsesión de Sartre consistió siempre en el misterio que permitía ocultar la verdadera identidad de un hombre. Esta obsesión perseguía a Gide, a Valéry, a Malraux. "¿Cómo ocultar a un hombre?" Más bien: ¿Cómo se oculta el hombre del asedio de sus propios fantasmas? No hay, con exactitud, una biografía de Salvador Allende. No hay, tampoco, una biografía de Lafourcade. Hay elogios y diatribas. Para ambos. Salvador Allende ocultó el enigma de su extraña personalidad en el carnaval de la política burguesa. El Parlamento fue su gran escenario; La Moneda su huesa y su monolito. Enrique Lafourcade esconde el misterio de sus designios de poder, al igual que Malraux, tras el bien armado biombo de la novela. Biombo de lujo, expuesto, con todo, al escamoteo de la realidad, andando el tiempo.

Salvador Allende había escogido —de acuerdo con su doctrina— "los caminos de la libertad". Pero la libertad ofrece interpretaciones innúmeras a partir de Aristóteles. "La libertad es peligrosa, difícil de vivir, así como es enardecedora", apuntaba Albert Camus en 1957, en su discurso de Estocolmo. Salvador Allende propuso para Chile una suerte de libertad enardecedora. Zumbido y frenesí, en egregias palabras de oriundez literaria. O el sonido y la furia. El miedo estalló en los oídos de los que tenían de la libertad una concepción moderada. Portalianos, montvaristas, pelucones, pipiolo arrepentidos temieron perder el espectro consolador de la "república en forma". Los viejos encomenderos de don Pedro de Valdivia escrutaron de nuevo la sombra fatídica de Michimalonco. Tu libertad cesu cuando amenaza a la mía. El Conquistador tenía "su" idea de la libertad. Michimalonco tenía "otra", muy opuesta. Mucho más radical o maximalista, Lautaro ostentaba el "pensamiento" —¿o, mejor, el sentimiento?— del triunfo total de Arauco; la inconveniencia absoluta de tolerar en "su" tierra a los invasores.

Enrique Lafourcade, en su "Salvador Allende", no pretende erigirse en hermeneuta de un Allende condenado al sacrificio extremo, episodio que con increíble voluntad de servicio público asume ante la expectación internacional. Lafourcade, investido a fondo de su papel stendhaliano de narrador de una coyuntura histórica, reproduce con su libertad de novelista, que no se emparienta en nada a la libertad que pregona Allende, los instantes postreros del abanderado de la Unidad Popular en La Moneda. Aparte los documentos testimoniales que se insertan en las páginas pares del volumen, el "Allende" de Lafourcade obedece en sus movimientos últimos, en su verbalización del capítulo fatal que vive, en su definición alteradamente crítica de amigos y enemigos, en una suerte de "racconto" trágico, a la libertad impuesta por las significaciones literarias del autor.

Allende y Lafourcade demuestran, ignorándose mutuamente, separados quizá por distancia incommensurable en el espacio de la apreciación filosófica de la libertad, que el hombre, como personaje simbólico de Andreieff, goza, pena, sufre y muere en el mismo escenario.

El "Allende" de Lafourcade [artículo] Filebo.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Allende" de Lafourcade [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile